



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

OPINIONES DE UN PAYASO

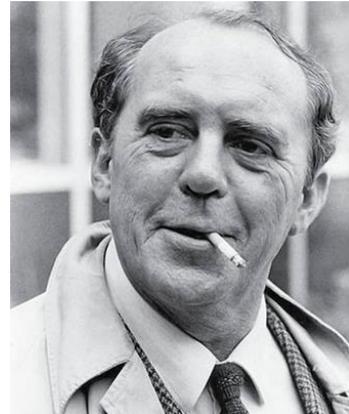


Heinrich Böll

Murcia

Heinrich Böll

(Colonia, 1917 - Langenbroich, 1985). Escritor alemán, premio Nobel de Literatura en 1972. Hijo de un escultor, terminada la escuela inició su aprendizaje como librero. En 1938-1939 tuvo que prestar el servicio de trabajo. Concluido éste, comenzó a asistir a la universidad, pero desde el verano de 1939 hubo de servir en el ejército hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial y estuvo prisionero en un campo estadounidense en el este de Francia.



En 1945 volvió a Colonia, donde estudió lengua y literatura alemanas, al tiempo que trabajaba en una ebanistería, y en 1947 empezó a publicar en prensa y a escribir dramas radiofónicos. Desde 1951 se dedicó a escribir y traducir y pasó largas temporadas en Irlanda.

La escritura de Heinrich Böll está marcada por su experiencia como soldado y, después, por la reconstrucción de Alemania enmarcada en el enfrentamiento Este-Oeste y el predominio conservador. Católico profundo y militante, criticó con dureza a las instituciones, muy especialmente a las eclesiásticas, en una firme defensa de las minorías y de los valores humanos.

A una primera etapa creativa, en la que hizo una "literatura de guerra, ruinas y retorno a la patria", según declaraciones propias, se adscriben una serie de relatos y novelas breves que evocan la atroz experiencia del conflicto bélico y las penurias de la posguerra inmediata. *El tren llegó puntual* (1949), su primer relato, se enfrenta ya con el absurdo de la guerra: un soldado de permiso cree, en el momento de volver al frente, que pronto morirá, y resulta sin embargo el único superviviente de su grupo. En el relato se emplea la técnica de plano amplio y la elisión, propios de la narrativa norteamericana, para retratar el ambiente bélico.

En la novela *Y no dijo una sola palabra* (1953), un hombre, perdido las referencias por la guerra y la posguerra, es arrancado de su letargo y devuelto a casa por la separación provocada por su mujer. Plantea así la visión católica de la indisolubilidad del matrimonio y de la autodestrucción por la falta de ataduras. Se aprecia en esta obra la influencia de [Ernest Hemingway](#) y [James Joyce](#) en la precisa observación, la objetividad del lenguaje, la densidad expresiva y la repetición de palabras como recurso musical.

La novela *Casa sin amo* (1954) describe las miserias de un niño de once años huérfano de padre, los problemas de la vida familiar de posguerra y el mundo de los adultos desde el punto de vista del niño, mediante rasgos tanto de

severa crítica social como grotescos y satíricos. El relato *El pan de los años jóvenes*, por su parte, cuenta la redención del narrador con respecto al materialismo de la época por un amor de posguerra. *Billar a las nueve y media* (1959), otro de sus títulos más significativos de aquellos años, intenta simbolizar, a través de la historia de una familia renana durante tres generaciones, el destino histórico de Alemania en la primera mitad del siglo XX.

A partir de los años sesenta parece iniciar una nueva etapa caracterizada por un mayor compromiso con lo que él llamó "estética de lo humano", a favor de la libertad individual y contra cualquier forma de poder o imposición manipulados por una sociedad competitiva y alienante. El tono humorístico-grotesco, presente ya en el volumen de relatos *Los silencios del Dr. Murke y otras sátiras* (1958), gana terreno y virulencia en una de las novelas más populares de Heinrich Böll: *Opiniones de un payaso* (1963), cuyo protagonista, hijo de un magnate renano, acaba integrándose en la galería de personajes marginales, rechazados e incomprensidos que pueblan buena parte de su narrativa.

Tras ella aparecieron dos grandes títulos novelescos de su período de madurez: *Retrato de grupo con señora* (1971), donde el candor y la ingenuidad individuales se enfrentan al convencionalismo hipócrita del entorno social, y *El honor perdido de Katharina Blum* (1974), lúcido alegato contra el clima de violencia antidemocrática imperante a la sazón en Alemania y contra los abusos de la prensa sensacionalista, formulado por un Böll que se atrevió a publicar *Ulrike Meinhof. Un artículo y sus consecuencias* (1975), en defensa de la joven integrante de la banda terrorista Baader-Meinhof, y no vaciló en brindar hospitalidad a [Alexander Solzhenitsyn](#) tras su expulsión de la U.R.S.S.

En torno al tema del terrorismo y la inseguridad ciudadana se articula asimismo *Asedio preventivo* (1979), novela a la que siguieron *El legado* (1982), *La herida* (1983) y, póstumamente, *Mujeres ante un paisaje fluvial* (1985), ambientada en la ciudad de Bonn. De su vasta producción crítica y ensayística dan testimonio numerosos títulos, entre los que cabe destacar *Artículos, críticas y otros escritos* (1967) y *Más allá de la literatura, ensayos políticos y literarios* (1979). En 1972 le fue concedido el premio Nobel de Literatura.

Junto con [Günter Grass](#), [Siegfried Lenz](#) y [Uwe Johnson](#), con los que comparte su posición prominente, Heinrich Böll es considerado uno de los mejores narradores alemanes de la posguerra. Heinrich Böll expresó en su obra narrativa el desasosiego que le produce una sociedad marcada por la incomprensión y fanatizada por el peso de las ideologías y los presupuestos morales. Frente a ella, se yerguen los protagonistas de sus novelas: seres siempre desvalidos, a quienes esa sociedad aplasta de una manera tan cruel como arbitraria, en nombre de principios abstractos que se convierten en algo

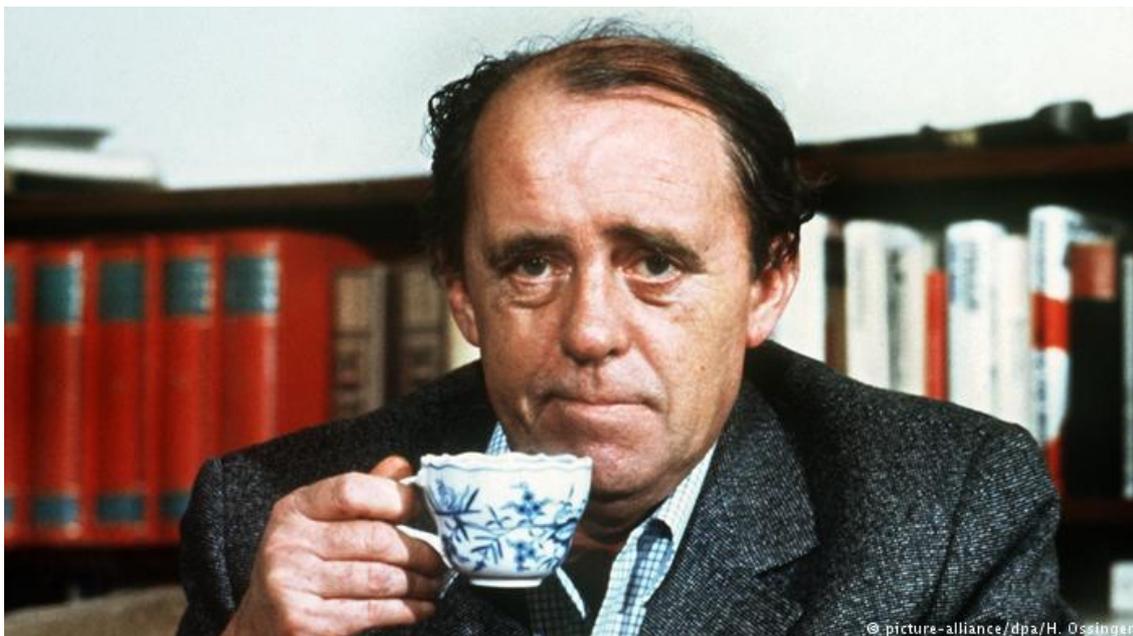
inhumano y carente de sentido. La aplicación de estos principios constituye para ellos una singular versión del destino que aciertan a percibir, pero no a comprender.

Las doctrinas políticas, la religión, la opinión pública, las reglas externas de moralidad, se transforman en manos de la masa en armas que destruyen a las criaturas sencillas. Böll aboga por la solidaridad entre los seres humanos, por la autenticidad de las relaciones más allá de toda norma positiva. Así entiende él la religión católica que profesa, cosa que no le impide criticar lo que de excluyente puedan tener determinadas actitudes de los católicos. Pero la denuncia que plantea alcanza también a toda una sociedad cómplice del nazismo que se oculta vergonzosamente tras aparatosas manifestaciones de civismo. Un mundo obsesionado por el poder, la eficacia o el dinero, que olvida los aspectos verdaderamente esenciales del ser humano.

<https://www.elmostrador.cl/cultura/2017/12/23/cien-anos-de-heinrich-boll-el-escritor-aleman-que-denuncio-la-guerra-y-el-fascismo/>

CIEN AÑOS DE HEINRICH BÖLL: EL ESCRITOR ALEMÁN QUE DENUNCIÓ LA GUERRA Y EL FASCISMO

SABINE PESCHEL (MS/ERS) | 23 DICIEMBRE 2017



Heinrich Böll nació en Colonia el 21 de diciembre de 1917 y creció en un barrio católico y pequeño burgués de la ciudad renana. El diario Frankfurter Allgemeine Zeitung lo calificó en 1971 de «poeta del hedor del lavadero» y «dolor de cabeza honorífico» de Alemania. Uno de sus dos hijos, René Böll, cofundador de la Fundación Heinrich Böll, recuerda aquellas acusaciones y explica que su padre releyó en aquel entonces sus propios textos y dijo: ‘Yo no escribo nunca sobre lavaderos’. Su hijo sonríe: «Lo cierto es que jamás pisó uno, todo hay que decirlo, pero se lo acusaba de escribir sobre los pobres».

Sobre este asunto, el propio Heinrich Böll adujo «tener ceguera para los ricos». Y así lo reiteró en sus «Cartas desde la guerra», libro publicado 16 años tras la muerte del escritor, y en su temprano relato de posguerra «Wanderer, kommst du nach Spa...», con el que se hizo conocido. A Böll también se lo acusaba peyorativamente de escribir «literatura de victimización». Para su hijo René, se trata de una apreciación errónea: «Al contrario, una de sus mejores cualidades como autor es la manera profunda que tiene de ponerse en la piel de los personajes. Y algo que me parece muy importante en su obra es que todo el mundo tiene el mismo valor: sin arrogancias, sin pretensiones, sin pensamiento de clase. El autoritarismo le era totalmente ajeno».

Contra la guerra y el fascismo

Sus obras de las décadas de los 50 y 60 reflejan la disputa entre los antiguos nazis y los disidentes: «Los hijos de los muertos» (1954), «Diario de Irlanda» (1957), la sátira «Los silencios del doctor Murke» (1958) y su novela más conocida, «Opiniones de un payaso» (1963). A principios de la década de los 70, Böll estaba considerado como un escritor político muy conocido en Alemania. En 1972, con la concesión del Nobel de Literatura, logró el reconocimiento mundial. Pero también en esta década fue atacado en Alemania por una hipotética cercanía con el grupo terrorista Fracción del Ejército Rojo.

Böll publicó en el semanario Spiegel un llamado a los terroristas que además criticaba el trato que el popular diario Bild daba a una de las líderes del grupo, Ulrike Meinhof, y sus compañeros. Spiegel publicó el artículo de Böll con el título «¿Desea Ulrike el perdón o la libertad vigilada?» Según René Böll, aquel asunto fue delicado para su padre y lo perjudicó mucho: «Sobre todo, porque Spiegel cambió el titular. Mi padre habló siempre de 'Ulrike Meinhof', pero ellos publicaron 'Ulrike', como si entre él y la terrorista existiera una cercanía personal», explica el hijo del escritor. «Aquello fue demagógico por parte de Spiegel. Y hubo cientos de artículos contra mi padre después. En realidad, contra toda nuestra familia, con insultos de toda índole, pero muchos ataques dirigidos específicamente hacia él por 'comunista' y 'anarquista'»

Revalorización de su obra

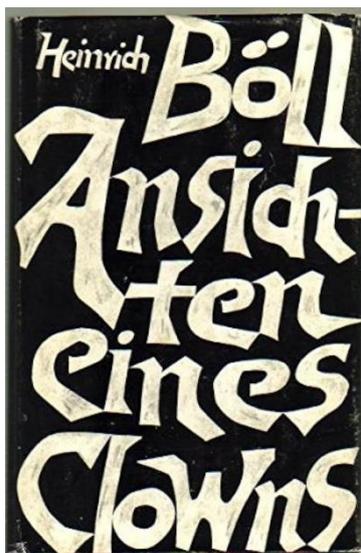
«El honor perdido de Katharina Blum», una de sus obras más conocidas, se publicó en 1974. Esta novela, una contribución al debate sobre la violencia en la década de los 70, vendió millones de copias, fue traducida a treinta idiomas y llevada al cine. Trece relatos de Böll fueron llevados en total a la gran pantalla.

En los años 80, la calidad literaria de de Böll como narrador de la posguerra fue redescubierta. Y esa fama perdura hasta hoy. Este otoño se publicaron sus diarios de guerra. «Son tres cuadernitos que mi padre llevó consigo entre octubre de 1943 y septiembre de 1945», explica su hijo. «Empiezan cuando fue trasladado desde Francia hasta el frente ruso. Estuvo en Crimea, donde lo hirieron en cuatro ocasiones. A veces, el escritor refleja en esos diarios solo palabras clave: hambre, desesperación, miedo, cómo fue herido, cómo un amigo suyo fue asesinado junto a él...» Los diarios de guerra de Heinrich Böll, publicados 32 años después de su muerte, han provocado recientemente una revalorización de su figura y su obra, aunque su hijo reconoce que sus libros no se venden mucho actualmente. «Pero existen millones de ejemplares, no puede saberse si se la gente los lee o no».

“OPINIONES DE UN PAYASO” DE HEINRICH BÖLL: UNA CRÍTICA DESPIADADA A LA EUROPA BURGUESA

FRANCISCO MARTÍNEZ HIDALGO | 8 FEBRERO 2018

Hans Schnier es hijo de una familia burguesa, acomodada y acaudalada, en la República Federal Alemana de mediados del siglo XX. Hace ya más de una década que la IIª Guerra Mundial ha acabado. Los efectos del [Plan Marshall](#) y de la intervención capitalista, para evitar la extensión del ideario comunista y socialista por la Europa occidental, han surtido ya plenos efectos. Hasta el punto de que la sociedad europea elitista, separada por una tenue capa de vanidad intelectual y cultural respecto al vulgo, hacinado ahora en barrios de bloques obreros construidos a toda velocidad con afán de control y contención, resurge ahora de sus cenizas. Una reconstrucción socioeconómica y cultural que ha recuperado los viejos vicios de este elitismo y ha incorporado otros nuevos.



Ante esta restauración del antiguo clasismo centroeuropeo en la sociedad alemana, Hans Schnier **representa una fuerte reacción, casi podríamos decir que alérgica, a todo lo que esto trae consigo en todos los niveles de su sociedad.** Tal es la magnitud de este rechazo que aparece y se expresa ante nosotros de una forma claramente virulenta, también a varios y distintos niveles. En el nivel social, Hans **opta por una profesión, la de “payaso”, con la que se hace burla de los valores burgueses y se pone en solfa su pretendido elitismo cultural.** En un diálogo de Hans con su familia, cuando le interrogan sobre su futuro, extrañados, le preguntan si quiere ser “actor”, a lo que él responde insistiendo en la elección más denigrante para su clan; actor no, payaso. Será esta mirada del “payaso”, (presuntamente) en el inframundo de la consideración cultural y laboral, la que diseccione a la sociedad alemana de su época.

Con esta decisión, **Hans rechaza voluntariamente a sus raíces: reniega de su familia**, desprecia el destino que tenían pensado para él y reusa utilizar el paraguas protector de su condición para aspirar a beneficios o favores. Es más, sus hábitos y costumbres lo han conducido hacia una deriva que, en lo económico, lo ha llevado a ocupar el escalón más bajo de entre los payasos;

cobrando por debajo de los treinta marcos alemanes por actuación. Esta quiebra económica aumentará las tensiones con su contorno inmediato que, en lugar de ayudarlo por la simple protección de la vida humana, por el mantenimiento humanitario de su dignidad y subsistencia, se limitan a ponerle trabas en forma de condicionantes, excusas o amenazas de distinto tipo. **Otra forma más de mostrar la quiebra moral producida con la llegada del economicismo a las relaciones personales.**

En lo personal, Hans parece vivir ante nuestros ojos lectores en una penuria sin posibilidad de remisión. Con todo, no estamos ante un caso de vagancia o de desidia, sino de las decisiones libres de un talento innato para la actuación, cuyas equivocaciones y riesgos (además de las mezquindades ajenas) ha relegado a ser la patética sombra de lo que una vez pudo haber sido y ya no podrá ser. **Este descenso libre a las catacumbas se acompaña, siempre y en todo caso, de los empujones de los demás.** Activos, cuando contribuyen con sus decisiones a ponérselo cada vez más difícil. Y pasivos, cuando le niegan el auxilio necesario para mejorar sus condiciones de vida o, simplemente, darle una oportunidad de empleo –que Hans no remolonea a la hora de buscar, a pesar de todas las trabas-.

Por si esto fuera poco, este descenso a las cloacas **ha acabado por expulsar de su vida no solo a su familia, sino también al amor de su juventud: Marie.** Tras varios años de relación, y haber pasado juntos las una y mil peripecias, Marie vuelve al entorno de seguridad del que Hans lo mantenía apartada. Para ella parecen pesar más sus convicciones morales, declaradamente católicas aunque en la práctica muestres una más que notable relajación, que aquella vida de libertad a la que Hans le abría las puertas de par en par. Al explorar la relación de ambos, y asistir a los intentos del payaso de Bonn por recuperar a su amor, nos internamos también en unos principios morales donde el catolicismo de neón campa a sus anchas: mucho más llamativo y espectacular en sus declaraciones de intenciones que en sus voluntades o sus hechos.

Tras esta **novela social de arquitectura sólida y discurso crítico sublime**, que es “Opiniones de un payaso” (Seix Barral, 2017; reeditada a partir de una traducción de 1965 y un texto publicado originalmente en alemán en 1963), está el todavía escasamente reconocido por estas tierras **Heinrich Böll** (Alemania, 1917-1985). Un autor reconocido con el **Premio Nobel de Literatura en 1972**, por haber sido **una de las miradas más independiente y audaz de la Europa de postguerra**, y por poseer una pluma excepcional. Capaz de legarnos obras tan sólida como ésta, y que ha alcanzado una de sus cumbres con la que es, en opinión de quién esto escribe, uno de los mejores textos literarios del siglo XX: [“El honor perdido de Katharina Blum”](#) (Seix Barral,

2010; originalmente publicada en 1974). **Ambas novelas son lectura obligatoria en la comprensión de la Europa de postguerra** y, a pesar del tiempo transcurrido, ambas guardan todavía luces y verdades contemporáneas.



Heinrich Böll junto a su casa en Achill (Irlanda)

Aquí está también esa tendencia de Böll, más que demostrada en vida, por ejemplo, con su **encendida defensa de [Wolf Biermann](#) contra los ataques de la RDA**, a defender una sociedad abierta basada en la moral pública, la solidaridad con el Otro o la generosidad. De esta creencia se deriva su **susplicia, y ataque frontal, contra la hipocresía de las religiones** (especialmente, de la religión católica), contra **la represión** o la acción coercitiva generada por los aparatos institucionales del Estado, o contra **la capacidad del ser humano para participar amoralmente de los engranajes organizativos del gobierno** forzando la máquina de destrucción compasiva hasta el fin mismo de la vida humana (sea por la vía directa, o por la indirecta).

La comunidad lectora española debe aprovechar la oportunidad de acercarse a la obra extraordinaria de este nombre fundamental de la literatura universal. Un autor e intelectual brillante cuya mirada crítica asistió, en vivo y en directo, al asentamiento de los cimientos de la sociedad que hoy tenemos. Y que, como otros hicieron en su día, dejó escrito con inteligencia extraordinaria, e incluso podría decirse que con ciertas dotes de adivinación, los vientos y las tempestades que de aquellos cimientos se derivarían.

No es casualidad que en “Opiniones de un payaso” (1963) se nos hable del odio al desfavorecido (hoy conocido por el rimbombante nombre de

“aporofobia”), de la demasiada apariencia y poca moral tras los discursos religiosos, del descrédito de la piedad y la compasión como valores fundamentales (y fundadores) de lo humano.... Son elementos actuales hoy, pero derivados de una modernidad que Heinrich Böll vivió y analizó en primera persona. **Su plena validez aún hoy, hace a su persona más interesante, a su obra más relevante y a su legado más extraordinario con el paso del tiempo. Y esto solo pasa con los más grandes.**